

Discurso del presidente Hugo Chávez Frías en la inauguración de la Cumbre del Caribe

Caracas, 11 de diciembre de 2001

Excelentísimo Señor Nornan Evans, Secretario General de la nuestra Asociación de Estados del Caribe; Excelentísimo Señor Owen Arthur, Primer Ministro de Barbados, Presidente saliente del Consejo de Ministros de nuestra Asociación. Excelentísimos colegas, amigos y hermanos Jefes de Estado, Jefes de Gobierno de los Países Miembros del Caribe. Distinguidas Primeras Damas. Excelentísimos Jefes de Delegación. Honorables comitivas oficiales, distinguidos representantes del Honorable Cuerpo Diplomático Acreditado en nuestro País. Honorables Jefes y Delegados de los Organismos Internacionales, especialmente invitados. Ciudadanos Representantes de los Poderes Públicos de la República Bolivariana de Venezuela. Ciudadanos Cancilleres. Ciudadanos Embajadores Extraordinarios y Plenipotenciarios de la República Bolivariana de Venezuela en los Estados Miembros de la Asociación. Ciudadanos Miembros del Alto Mando Militar. Ciudadano Alexis Navarro, Gobernador del Estado Nueva Esparta, demás Gobernadores presentes en este acto. Señores alcaldes, distinguidos invitados e invitadas especiales. Representantes de los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales. Señoras y Señores.

Dice el Plan que son 15 minutos de palabras, voy a tratar de cumplir. En primer lugar, antes de decir cualquier cosa, bienvenidos y bienvenidas, todos y todas a esta llamada por Colón Tierra de Gracias. Bienvenidos y bienvenidas, colegas, hermanos, a Venezuela, esta tierra caribeña, amazónica y andina. Est territorio con el pecho abierto hacia ese nuestro mar Caribe. Este territorio que ya fue asiento, hace siglos, al igual que todos nuestros territorios caribeños, de una raza aborígen que bien supo batallar con dignidad contra el colonialismo y la conquista y que nos dejó como herencia el compromiso de seguir batallando contra los colonialismos de todo signo que hoy siguen recorriendo el mundo. Bienvenidos a esta tierra colorida. A esta tierra que recoge las costumbres milenarias, los sueños, las utopías, la alegría, la fe y el optimismo de una raza o como diría el Padre Libertador Simón Bolívar, nosotros no somos ni europeos, nosotros no somos ni africanos, nosotros no somos asiáticos, nosotros no somos Americanos del Norte, constituimos –decía Bolívar hace casi dos siglos- un nuevo género humano. En verdad, hoy creo que nosotros constituimos una civilización. Tenemos el perfil de una civilización que bordes este gigantesco lago que es el Caribe, tierra de ensueño, tierra de luchas y de esperanzas.

Bienvenidos a esta nuestra Venezuela y de todos ustedes; estas islas y estas costas venezolanas de donde emergió con fuerza indómita el sueño revolucionario que recorrió el Continente hace ya casi dos siglos. Esta tierra, cuna de Simón Bolívar, el gran soñador, el gran Libertador, el gran luchador, y el gran integrador del Continente. Bienvenidos además a un momento estelar que vive nuestro pueblo, que vive nuestra República, que vive nuestra patria. Un momento estelar en el cual Venezuela se desprende de viejas cadenas, en el cual Venezuela trasciende viejos modelos políticos que fracasaron definitivamente y le hicieron un daño profundo a nuestro pueblo. Momento en el cual Venezuela trasciende, en el cual Venezuela, su pueblo, nuestro pueblo, hace, piensa y dirige esfuerzos monumentales para continuar rompiendo viejos esquemas económicos que lograron una especie de milagro al revés. Viejos modelos políticos y económicos que hicieron ese milagro al revés de llevar a la pobreza, a la marginalidad, a la gran mayoría de un pueblo que vive en un territorio lleno de riquezas.

Bienvenidos a la Venezuela que ha entrado al siglo XXI con la bandera de Bolívar en alto, una vez más. Bienvenidos a esta tierra pues que les abre el corazón de hermanos con la profundidad más grande que pueda haber en el corazón de un pueblo. Bienvenidos a esta tierra cuyo pueblo se llena de júbilo al recibirles, hermanas y hermanos.

A comienzos de este año estábamos recordando un encuentro en Santo Domingo, en aquella hermana y querida República Dominicana. Y fue nuestro último encuentro en vida con un gran caribeño, un gran revolucionario, un gran bolivariano que se llamó Juan Bosch. Hace pocas semanas rindió su vida, larga vida de luchador. En aquella ocasión don Juan, a través de sus familiares más cercanos nos obsequió uno de sus tantísimos libros cuyo título recoge 500 años, cuyo título palpita y palpitará mucho tiempo. Ese libro se llama "De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial". Perdón Fidel por hacer alusión a tu persona, está tomando nota para responderme en la plenaria, seguro. Pero no es mi culpa, es de don Juan Bosch a quien pido rindamos un aplauso de recuerdo y de homenaje. En la vida de don Juan Bosch recoge mucho la historia de nuestro Caribe. Don Juan fue elegido democrática y libremente por su pueblo, el dominicano, para ser Presidente de aquella hermana República y todos sabemos cómo terminó aquel gobierno, desestabilizado desde fuera, infiltrado por dentro, porque no le convenía al colonialismo un gobierno nacionalista, un gobierno revolucionario en República Dominicana, y aquello terminó en una invasión y de nuevo las balas y las ametralladoras y las bombas estremecieron al pueblo dominicano. Pero ya unos años antes había ocurrido algo parecido en otro pueblo caribeño, nuestra hermana República de Guatemala. Creo que era el año en que me estaba pariendo doña Elena, mi madre. Cuando llegó un gobierno a Guatemala que comenzó a enfrentar a los explotadores de aquel pueblo de Tekun Uman, el de las plumas verdes, verdes, verdes y que fue asiento de una de las civilizaciones más avanzadas de la era precolombina, la civilización, como sabemos, de los Mayas. Pues pasó igual, desestabilizado, infiltrado e invadido el pueblo guatemalteco y allí comenzó una guerra que duró cincuenta años y que después de cincuenta años ha dejado huellas profundas en aquel pueblo hermano. Pero sólo estaba recordando, perdónenme a Juan Bosh. En su libro, este, uno de sus libros, Juan Bosh hace una relación histórica, sí, desde Fidel Castro hasta Cristóbal Colón, desde Cristóbal Colón hasta Fidel Castro y, el Subtítulo del libro es desarrollado profundamente en su contenido, El Caribe Frontera Imperial. Y dice don Juan, nos da don Juan una recomendación a los caribeños, si queremos entender muy bien las realidades profundas de nuestros pueblos; si queremos hallar o construir las llaves para abrir las puertas hacia un futuro mejor, tenemos que partir reconociendo los grandes traumas de nuestra historia. Aquí vivió una comunidad indígena que por las referencias tenían un adelanto importante, decía nuestro hermano el Primer Ministro Arthur, hablaba del Purgatorio y hablaba de las dificultades para viajar en nuestro Caribe, de un país a otro. Creo que los indios Caribes habían desarrollado sistemas de navegación utilizando el viento y como que lo hacían mejor que nosotros, no tenían que pasar por ningún Purgatorio para desplazarse desde las costas de Venezuela hasta la República Dominicana, de Norte a Sur o de Este a Oeste en el Caribe. Y eran unas civilizaciones que lograron avances importantes, tanto en nuestras islas como en el Continente. Luego vinieron los años en el que los imperios desguazaron al Caribe. Esta isla, Margarita, que les ha abierto su corazón a todos, yo le comentaba esta mañana a Fidel y a nuestro amigo el gobernador del Estado Nueva Esparta, que a esta Isla trataron de conquistarla varios imperios después de España y antes de España, pero un pueblo aguerrido lo impidió varias veces y de allí su nombre: la Nueva Esparta, verdaderos espartanos como Leónidas, aquel guerrero que en las Termópilas puso rodilla en tierra y mandó a uno de sus soldados: "Vaya viajero, dígame a Esparta que hemos muerto aquí, por obedecer

sus leyes y por defender su dignidad". De allá viene el nombre de esta Nueva Esparta donde estamos, por su pueblo, este fue el primer territorio libre de Suramérica, esta Isla de Nueva Esparta.

Pues bien, entender cómo nos desguazaron los imperios y registrar nuestro rastro es imprescindible para nosotros, para lanzar y no sólo lanzar, para hacer realidad algún día, ojalá no muy lejano, la consigna de esta Tercera Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe, consolidemos el Gran Caribe. Qué lejos estamos de ese objetivo. Consolidemos, se consolida algo que ya está más o menos establecido, que va adquiriendo o ha adquirido ya algunas solidez mínima para luego consolidar. En el lenguaje militar utilizamos sí, se conquista una colina, en una aproximación y luego, después de la conquista de la colina es que viene la fase de la consolidación. Como a nosotros nos conquistaron por el Norte y por el Sur, por el Este y por el Oeste y nos picaron en pedazos, yo creo que lo primero que tenemos que hacer antes de consolidarnos, por supuesto, es reconquistar nuestra propia colina; reconquistarnos a nosotros mismos en primer lugar, y luego, es por supuesto que absolutamente válida, la meta suprema de consolidar este gran Caribe, este gran territorio que algunos llaman el extremo occidente, este gran pueblo nuestro que suma unos 250 millones de seres humanos y, unos cinco millones de kilómetros cuadrados de territorio. Así que, revisemos nuestro pasado, hurguemos en nuestros traumas y traigámoslo a la mesa para entender mejor nuestra realidad actual; para entender mejor lo que ha dicho nuestro hermano, colega, Primer Ministro Arthur, lo del Purgatorio y esas cosas Arthur.

Y especialmente hoy, cuando estamos entrando a un siglo y en qué condiciones estamos entrando a un siglo, creo que una de las cosas que nosotros debemos tomar como mandato ético fundamental, existencial, es que tenemos que decirnos verdades; sin temores, sin miedos, porque a veces las verdades las escondemos más allá, más abajo de las aguas del Caribe. Hace poco me dieron la noticia de que estaba surgiendo un volcán por aquí en el Caribe.... serán las verdades que luchan por salir como un volcán. Que salgan los volcanes de las verdades, nos han amenazado, no siguen amenazando, nos chantajejan, nos han chantajeado, nos presionan, nos han presionado, creo que el momento mundial que vivimos reclama verdades, verdades y más verdades. Bolívar un día soñó, en ese sueño, Bolívar fue un gran sueño, él mismo fue un gran sueño, pero dentro de sus sueños soñaba y en alguna ocasión soñó y escribió después del sueño, una gran pieza literaria, porque era un poeta también, además de guerrero, soldado, estadista y alfarero de Repúblicas era un poeta y escribió su Delirio sobre el Chimborazo, Mi Delirio sobre el Chimborazo, y él soñó llegar a la cima del Chimborazo, aquella gran montaña en el Ecuador, de nieves perpetuas allá en nuestros Andes, y soñó haber conversado con el eterno, el hermano de la muerte le dijo un señor anciano que le apareció: "Yo soy el hermano de la muerte, el Padre de los Siglos y tú, insignificante humano ¿qué haces aquí?". Y hubo un diálogo entre Bolívar y el Eterno y al final, el mandato del Tiempo, era el Tiempo aquel anciano de larga barba le dijo: "Anda y dí la verdad a los hombres". Creo que tenemos que resucitar muchas verdades en este momento que vivimos en el mundo.

Hemos entrado al siglo XXI con tambores de guerra, una vez más. Ahora, ¿es que el siglo XXI va a ser otro siglo de guerras? No debe ser otro siglo de guerras. Hemos entrado al siglo XXI con una gran incertidumbre. Por allí hay unos documentos muy importantes editados hace pocos meses por la CEPAL, Comisión Económica para la América Latina, que ya había sido satanizada pero que está resucitando. Hace dos o tres años hablar de la Cepal era como hablar del mismo Demonio porque los demonios del neoliberalismo quisieron transformar en demonios a los pensadores y a los orientadores de alternativas al fundamentalismo neoliberal. Pero han comenzado a

salir otra vez, producto de discusiones infinitas sobre el momento que vivimos, han comenzado a salir de nuevo ideas y alternativas. Estamos entrando al siglo XXI por ejemplo, y creo que ya muy pocas personas pudieran dudarle, con ya no se trata de la caída del Muro de Berlín; no se trata de la caída de la Unión Soviética, es que ha caído también el paradigma fundamentalista del neoliberalismo. Ese no es el camino y creo que esa es una de las verdades que sin temores de ningún tipo debemos discutir en esas Cumbres y más allá de las Cumbres, en la cotidianidad de todos los días, y en todos los espacios donde circundan nuestros pueblos y su esperanza. ¿Es el neoliberalismo económico le camino para los pueblos del Caribe? Decimos desde Venezuela: definitivamente sí, el camino al Infierno, más allá del Purgatorio hay un Infierno. Ese es el camino al Infierno. El que quiera ir al Quinto Infierno móntese en el tren del neoliberalismo. Nosotros necesitamos urgentemente discutir cuáles son los caminos alternativos que necesitamos existencialmente ir creando con nuestros pueblos, si no lo hiciéramos, tengan la seguridad, tengamos la seguridad que este siglo XXI sería otro siglo de tormentas políticas, de tormentas sociales, y seguramente de tormentas militares, porque bien lo dice la Palabra de Dios, esto tiene miles de años, como sabemos: "El único camino a la paz es la justicia". Mientras no haya justicia no habrá paz y la paz no se impone con bombas, con metralletas o con bayonetas. Así que estas reflexiones, en este momento cumbre, en esta Tercera Cumbre, aquí se dice que no hay quinto malo, se dice también que a la tercera va la vencida, el número tres a mí me gusta, uno, dos y tres, así que hay buenos augurios en esta reunión en donde ya por adelantado sabemos que nuestros Cancilleres, nuestro Secretario General han hecho un trabajo extraordinario y hay logros ya palpables, creo que en esa dirección de búsqueda hacia nosotros mismo.

Nosotros por ejemplo no podemos seguir clamando en el desierto; que los países desarrollados del mundo hagan los cambios que nosotros necesitamos. Yo tengo la sensación de que no hay voluntad para hacerlos. Hemos ido a bastantes cumbre en poco menos de tres años, creo que la primera cumbre a la que asistí fue por cierto la Segunda Cumbre del Caribe en Santo Domingo, en 1999. Reuniones y Cumbres. Declaraciones, comunicados, solicitudes por ejemplo de que haya cambios en la arquitectura financiera internacional. ¿Se ha visto alguna voluntad en alguna parte para cambiar la llamada arquitectura o sistema financiero internacional? Y ¿por qué si hubiera alguna voluntad, por qué no discutimos por ejemplo el tema de, como Fidel lo ha dicho desde hace varios años, la "deuda eterna", no externa, eterna. La América Latina por ejemplo y el Caribe, nuestros pueblos y nuestros gobiernos hemos pagado la deuda eterna ya casi tres veces y la deuda en vez de disminuir se incrementa como una ameba gigantesca devorando pueblos, destrozando Repúblicas, destrozando niños inocentes por todas partes. ¿Por qué no discutimos ese tema? Pero créanme que este servidor lo ha propuesto en varias cumbres pero nosotros mismos, a veces, no queremos entrarle al tema. Pareciera que es un "coco", ese, pareciera que es el coco. Pero ahí está Argentina, nuestra hermana Argentina, gran República hermana, endeudada hasta más allá de lo posible. Creo que le hicieron o le inyectaron una sobredosis de neoliberalismo a nuestra querida Argentina. Desde aquí envío nuestro saludo, nuestra solidaridad y nuestro amor al pueblo de San Martín que junto a Bolívar soñaron con la Patria Grande y nos dejaron eso como un reto a nosotros. Tamaño reto tenemos nosotros: rescatar ese sueño para salvar a nuestros pueblos del infierno. En ese momento, yo no quiero ser con esto pesimista, sólo realista para exigirnos mucho más, todos, desde nosotros, todos los que aquí estamos y esos pueblos nuestros, esas juventudes nuestras, por ejemplo, nosotros tenemos que discutir, cuando hablamos de la integración, tenemos que preguntarnos de qué integración estamos hablando ¿de la integración que aquí se montó en América Latina sobre el carril del neoliberalismo y desechó la política y la echó a un lado y trajo aquel falso mandamiento que dice que

nosotros los políticos tendríamos que quedarnos para dar discursos y para hacer promesas y tratar de ganar elecciones y para cuidar al sacrosanto mercado que todo lo puede? ¿Cómo se llama el Santo? San Juan, San Juan to'lo da, San Juan to'lo puede, el mercado es un poco como San Juan. O hemos dicho que el mercado, esa tesis fundamentalista de que hay una mano invisible, el mercado que todo lo arregla, pues es una mano más poderosa que la de Dios, sería esa mano, porque basta que nos asomemos por cualquier esquina de cualquier pueblo de nuestros territorios y estados para darnos cuenta de que Dios no lo puede todo, Dios no lo arregla todo, la realidad lo dice. Pero el mercado, según los neoliberales, sí lo arregla todo, ese es el nuevo Dios. Pues es el Diablo vestido de Dios, porque no es que lo arregla todo, lo daña todo, daña la economía, daña la sociedad, daña la política, daña la moral porque parte de un principio malévolo y salvaje que es el individualismo y el egoísmo. Ese modelo neoliberal no puede ser la base ni el marco para nuestros modelos de integración. No puede ser, es imposible que nosotros pongamos por delante para integrarnos, a la economía. No es la economía la que nos va a integrar y, menos nuestras economías llenas de debilidades, de vulnerabilidades. No, creo que se impone de nuevo lo que pudiéramos llamar la revancha de la política, que la política vuelva a la carga y que tome la vanguardia de los procesos de integración. Y es la idea de Bolívar. Y es la idea original de muchos otros hombres y mujeres de nuestro Continente, de nuestro Caribe, pero tal cual lo planteaba Simón Bolívar en la Carta de Jamaica, 1815. Andaba Bolívar y muchos otros como él cruzando el Caribe, desde Cartagena de Indias hasta Kingston, desde Puerto Príncipe hasta Juan Griego y desde ahí hasta Cumaná, andaba cruzando el Caribe, llamando a revolución con una antorcha, y allá se paró unos días y escribió un documento profundo, llamado así "La Carta de Jamaica", 6 de septiembre de 1815 y dice Bolívar en ese documento que es un análisis, para su momento, teniendo en cuenta que no había Internet, no había televisión, muy bien elaborado el análisis de la situación de nuestros pueblos. Bolívar dice allí: "Sueño como ningún otro ver formado un solo cuerpo político en esta parte del mundo" y esa fue consigna hasta el último día de su vida, porque ocho años más tarde, ya no desde el Caribe vibrante sino desde la Cordillera del Alto Perú, convocaba al Congreso Anfictiónico de Panamá, y decía: "Vamos a convocarnos a una Liga, a una unión de naciones". Un pacto político es lo que se impone hoy como era lo que se imponía entonces, y una integración integral, a lo bolivariano. El ALCA por ejemplo ¿es ese el camino? No. No en español y Not in english ¿cómo se dice no en francés? No también. No en francés, no en español y Not in english, ese no es el camino. Nosotros aquí en Venezuela estamos ya convencidos. Y proponemos –y esto no puede nadie tomarlo como un atentado contra nadie, el ALCA es una invitación, nos están invitando a una integración pero enfocada desde el punto de vista del neoliberalismo. Nosotros decimos: no, creo que los latinoamericanos caribeños, los caribeños latinoamericanos debemos, sí, como no, vamos a negociar el ALCA a ver si es posible, pero como creemos que no es posible tal cual está planteado, sin respetar por ejemplo las gigantescas diferencias de nuestras economías, ¿quién puede comparar la economía de los Estados Unidos por ejemplo con la de nuestra queridísima y hermana República de Haití? Queremos un modelo que nos integre de verdad. No un modelo que nos desintegre, que integre a unos a expensas de la desintegración de otros, ese no puede ser el camino, por tanto con mucha modestia y humildad proponemos desde Venezuela a los caribeños y a los latinoamericanos que vayamos pensando de una buena vez en otra alternativa porque esa creemos que no es posible. Y es cuando se nos ha ocurrido lanzar una propuesta, ya lo hacíamos en Lima y aquí lo hacíamos de nuevo, creo que pudiéramos comenzar a discutir lo que pudiera llamarse el ALBA, casi ALCA pero con B, Alternativa Bolivariana para las Américas. Un nuevo concepto de integración que no es nada nuevo, se trata de retraer o de traer nuevamente un sueño que creemos posible, se trata de otro camino, se

trata de una búsqueda, porque ciertamente la integración para nosotros es vital: O nos unimos o nos hundimos. Escojamos pues las alternativas.

Desde ese punto de vista. Venezuela, con todas nuestros problemas, con todas nuestras debilidades, con toda la herencia de pobreza y de miseria, de desigualdad que hemos asumido para transformarla y llevarla a un nuevo destino, pues creemos profundamente en esto, es que hemos lanzado algunas pequeñas propuestas pero concretas para la integración social, la integración de nuestros pueblos, la integración política, la integración económica, pero no la macroeconomía solamente, la economía real productiva, esta zona de turismo sustentable nos parece un paso importante. O el Acuerdo Energético de Caracas que va a firmarse mañana, a renovarse con algunos países del Caribe, o las propuestas que hemos estado recogiendo en estos últimos días, problemas de transporte, bueno, vamos a hacer un gran esfuerzo para crear líneas aéreas entre nuestros países. Yo puse a la orden un viejo avión al que llamo "El Camastrón" que ayer desfiló por última vez, era el Día de la Fuerza Aérea Venezolana" y ese avión, que ha sido el avión presidencial de Venezuela durante 25 años, ahora lo he puesto a la orden de nuestra Fuerza Aérea para que activemos pronto, con ese avión y otros aviones, una línea aérea a la que queremos llamar Bolivariana de Aviación del Caribe, para ponerla a la orden de los pueblos del Caribe, pero a la orden. A bajo costo. Y creo que por esa vía podemos hacer mucho, porque no podemos esperar que el mercado venga a arreglarnos ese problema. Pasarían 500 años, no va a venir ningún mercado a arreglarnos ese problema porque todas las líneas aéreas sacan sus cuentas y a lo mejor el Purgatorio es consecuencia de que no hay la ganancia suficiente para los capitalistas. Somos nosotros los estados los que estamos llamados a activar todos nuestros recursos. Hoy presentábamos y abanderamos con nuestro pabellón tricolor, un buque logístico de nuestra Armada. Tengan la seguridad ustedes, ya he dado instrucciones al Comandante de nuestra Armada, que está con nosotros, el Almirante Sierralta, ese buque es un buque logístico, ideado y pensado para la guerra, para aprovisionar buques y acorazados en alta mar, para que no tengan que volver a puerto, no pierdan tiempo lanzando sus bombas, bueno, ese buque aquí no lo vamos a usar por supuesto para la guerra, sí, para la guerra contra la pobreza. Ya he dispuesto que ese buque, no tengo aquí a la mano sus características pero puede ser cargado con no sé cuántas toneladas de gasoil, de combustible, de alimentos, etc, va a estar navegando por el Caribe, para cooperar con el comercio al costo mínimo de mantenimiento de las operaciones, para apoyar a nuestros hermanos pueblos caribeños que tienen grandes dificultades de comercio y de transporte. Y con ese buque y otros más, vamos a hacer otra empresa que se va a llamar Marítima Bolivariana del Caribe. Es decir, hemos hablado con la FAO para hacer un convenio, ya hicimos el primero con Cuba, la FAO y Venezuela, nosotros ayer activamos una Ley de Tierras revolucionaria para rescatar muchas tierras que han estado ocupadas, en pocas manos, pero son improductivas hasta ahora. No son improductivas, han estado ociosas. Venezuela tiene casi un millón de kilómetros cuadrados y mucho agua dulce, eso lo ponemos a la orden del Caribe. Nos gustaría ir más allá de Cuba, ya hicimos un convenio con la FAO, Cuba y Venezuela para producir alimentos, pero proponemos ir mucho más allá. Venezuela se pone a la orden para producir alimentos y llevarlos a los países más pobres del Caribe. Ah, pero entonces surgen por ahí las opiniones de algunos técnicos que dicen: No, porque entonces la Organización Mundial de Comercio pudiera tomar alguna acción contra Venezuela o contra los países. Yo digo, bueno, si porque Venezuela dedique esfuerzos para producir alimentos para los niños pobres del Caribe, si a Venezuela la sancionan por eso, bienvenida sea la sanción. Pero es ahí donde la ética, donde la moral y el compromiso humanitario tiene que estar por encima de todo, los derechos humanos, el derecho a la vida tiene que estar por encima de la técnica.

Pues bien, algunas reflexiones acerca de lo que creemos por dónde tenemos que ir en un nuevo modelo de integración que ya hemos comenzado a debatir y que estoy seguro, progresivamente iremos dándole forma, hacia la consolidación del gran Caribe. Lo decía otro gran Caribeño, José Martí, el Apóstol de Cuba y gran bolivariano, decía Martí que lo que Bolívar no hizo, sin hacer está hasta hoy. Humildemente tomo a Martí para decir, varios años después lo mismo y para agregar como un llamado palpitante de amor, de dolor y de amor, aquí en esta Nueva Esparta de sueños, de leyendas y de esperanza. Lo que Bolívar no hizo tiene razón José Martí, sin hacer está hasta hoy. Vamos pues, hagámoslo. Bienvenidos, muchas gracias.